

Hace dos años, un suspiro en términos de historia general, y no demasiado tiempo para la biografía de cada quien, se produjeron dos hechos relevantes, en el mundo y nuestro país, que conviene recordar con el pretexto de la efemérides. En la Unión Soviética se produjo un golpe de Estado, eficaz durante unas horas, fallido a la postre, que redundó finalmente en la destrucción de la URSS, el gigante (se vio entonces con pies de barro) socialista. En México ocurrieron elecciones federales en que el PRI mostró una extraña capacidad de regeneración que, sin embargo, no evitó que debiera sufrir podas (con p de Pedro) para preservar su salud general.

Según el propio Gorbachov, los conspiradores que intentaron derrocarlo hace dos años supusieron que "podrían utilizar la tensión económico-social del país, el descontento por una existencia cotidiana incómoda, el bajón del nivel de vida, el desorden reinante y la incapacidad de los gobernantes de asegurar la vida y las propiedades de la población". En el caso particular de la Unión Soviética, que cien días después se descomponía para dar paso primero a la Comunidad de Estados Independientes y luego a la dispersión, esos conspiradores eran antiguos jefes comunistas que pretendieron inútil y torpemente volver atrás. Ese es un dato específico, y por lo mismo irreplicable, de la situación soviética. Pero lo que puede ser común a otras condiciones, como la que vivimos en México, es el conjunto de ingredientes que constituyen el caldo de cultivo para una acción desestabilizadora, la peor de las cuales es la encabezada por el General Hambre.

Gorbachov añade, en su análisis, que contribuyó al golpe el hecho de que "las fuerzas democráticas no estaban del todo convencidas de que la cooperación y la interacción fueran vitalmente necesarias". Ese es también un dato aplicable a circunstancias como la nuestra, la de hace dos años y la de ahora.

En 1991 el PRI arrasó en las elecciones federales. El resultado hubiera sido compatible con una historia de dominación política por un solo partido, que no vaciló nunca en pagar cualquier costo para mantener esa condición. Pero en 1988, un trienio atrás apenas, ese predominio había sido puesto en jaque. El nuevo régimen había nacido marcado por acusaciones de ilegitimidad y el control que el partido gobernante ejercía en la Cámara de Diputados era frágil e inestable. Un conjunto de circunstancias, principalmente un intenso activismo del presidente Salinas al frente del Pronasol, así como una hábil y abrumadora campaña propagandística, la capacidad de cooptación del Estado, una rendidora política de alianzas y el desencanto de una ciudadanía que se frustró al no ver coronado un esfuerzo que parecía imbatible, todo condujo a la asombrosa recuperación priista de las riendas del mando político. Todavía hay quien sospecha que a esa regeneración ayudó alguna forma de fraude muy eficaz aunque no detectado, salvo en ciertos lugares donde a los operadores "se les pasó la mano".

Fueron típicos de tal situación Guanajuato y San Luis Potosí. Los comicios locales, paralelos a los destinados a reno-

var la legislatura federal, dieron triunfos muy discutibles a Ramón Aguirre y Fausto Zapata, candidatos priistas que no eran los mejores para la ocasión. Los dos tuvieron que renunciar, en momentos diversos y con estilos diferentes. En Guanajuato, el operador de la desmesura que hizo insostenible la presunta victoria de Aguirre no cayó en desgracia como el beneficiario de sus trapacerías. Por lo contrario, hoy se ocupa en la Secretaría de Gobernación -es el subsecretario César Augusto Santiago- de ¡los asuntos electorales! Tampoco fue la negrura vacía el destino de Zapata. No sólo es cónsul general en Nueva York sino que, ubicuo, gobierna en San Luis bajo la identidad de Horacio Sánchez Unzueta.

Triste lección en este segundo aniversario: aunque fallido, el golpe soviético produjo la quiebra del sistema. Al salir adelante del predicamento en que había quedado el 18 de agosto, Gorbachov contrajo deudas políticas que fueron en extremo gravosas para la estabilidad de la nación integrada, que se quebró en muchos pedazos. Y aquí, al comprobarse que el crimen electoral sí paga, se ha dado larga vida a los garantes de la falsa estabilidad política.

Cajón de Sastre

Ayer, al cumplirse un mes del asesinato de Praxedis Fraustro Esquivel, secretario general del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, el grupo denominado Alternativa Sindical Ferrocarrilera (ASF) organizó una marcha de La Ciudadela a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje. Ese grupo se ostenta como "la verdadera" disidencia en ese gremio, pero hay razones para pensar en que se trata de un grupo de simuladores. Vicente Galván Dorantes y José Luis Yáñez (el primero fue miembro de los "halcones ferrocarrileros" al servicio de Jorge Peralta Vargas y el segundo líder de la sección 16) figuran en el directorio de dicha alianza, que es la nueva cara del peraltismo. El asesor general de la misma es el profesor Teodoro Palomino, que ha actuado en la Coordinación Nacional de Trabajadores de la Educación. Miembro del Partido del Trabajo, a cuya dirección pertenecía, el profesor Palomino fue expulsado en mayo anterior, acusado por el Partido del Trabajo de incurrir en prácticas inaceptables en la promoción de vivienda. Palomino mezcla las movilizaciones de presuntos ferrocarrileros y de solicitantes de vivienda. El jueves 29 de julio, su grupo realizó una manifestación de protesta contra la legislación inquilinaria 24 horas después de la llevada a cabo por las más diversas corrientes del movimiento urbano popular, al que Palomino no se integra. Ayer mismo, la marcha en cuya descubierta marchó mezclaba consignas relativas al inquilinato y a reivindicaciones ferrocarrileras. En el número ocho de *La Locomotora*, el periódico mensual que edita ASF, se habían propuesto las siguientes demandas para esa marcha: "Auditoría STFRM, a luchar por un transporte eficiente y barato para el pueblo de México y el respeto a nuestros derechos". Y se advierte: "Nadie hará por los ferrocarrileros lo que a los trabajadores nos corresponde hacer".